CAPITULO



la historia de la literatura argentina

15

Desarrollo de la poesía gauchesca



GAPITULO

la historia de la literatura argentina

15. Desarrollo de la poesía gauchesca

Este fascículo ha sido preparado por Horacio Joge Becco, redactado en el Departamento Literario del Centro Editor de América Latina, y ha tenido una lectura final a cargo del profesor Adolfo Prieto.

CAPITULO constituirá, a través de sus 56 fascículos, una Historia de la Literatura Argentina, ordenada cronológicamente desde la Conquista y la Colonia hasta nuestros días. El material gráfico con que se ilustrará la Historia, estrechamente vinculado con el texto, brindará a los lectores una visión viva y amena de nuestra literatura y del país Cada fascículo será, a su vez, un trabajo orgánico y completo sobre un aspecto, tendencia, período o autor de nuestras letras.

En CAPITULO Nº 16:

JOSE HERNANDEZ: EL "MARTIN FIERRO"

- EL MARTIN FIERRO COMO MITO Y REALIDAD
- RASGOS BIOGRAFICOS DE HERNANDEZ
- ANALISIS CRITICO DE LA OBRA
- ACTUALIDAD DEL MARTIN FIERRO
- EL LENGUAJE GAUCHESCO EN EL MARTIN FIERRO
- -LOS CRITICOS DEL MARTIN FIERRO

y junto con el fascículo, el libro que comprenderá una selección de VIDA DEL CHACHO y otros escritos en prosa de José Hernandez.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Desarrollo de la poesía gauchesca: Ascasubi y Del Campo

La poesía denominada gauchesca, género que surge en el ámbito rioplatense, ha quedado como sello indiscutible dentro de la literatura hispanoamericana. Ya desde su mismo nacimiento fue un elemento le consulta y una manera de plática confidencial entre la gente del pueblo. En esta manifestación verbal se acentuaba el decir pícaro y lo episódico, el suceso histórico -apenas interpretado en el momento de circunstancia-, todo ello difundido mediante el canto. Si bien los payadores habían compenetrado sus composiciones improvisadas o recordadas con el alma popular, el joven género gauchesco experimentó nuevos cambios.

El decir se volvió realista, crudo y convincente, el cual, al ser repetido por el cantar guitarrero se convirtió en noticia volatinera o suelto de periódico, aprendido con estribillo o melodía. Ya Bartolomé Hidalgo (1788-1822) había encendido con sus "cielitos" la combatividad del canto, reproduciendo a la vez con sus "diálogos" la conversación amena entre paisanos.

Estos dos elementos serán luego desarrollados por la literatura gauchesca a través de sus continuadores —inclusive los mismos payadores, noticieros o maestros dentro de las comunidades más inferiores—, cuyo desarrollo estará ya afirmado en una tradición.

En muchos casos, el decir jocoso es-- tuvo salpicado por la reflexión o el comentario. No todo lo expresado entre paisanos eran chuzas verbales o requiebros festivos, sino que estaba también la queja mordaz, las múltiples lamentaciones con hechos citados para su confirmación. No se quería usar el canto como un puro juego lírico o ameno. Existía un dolor que estaba flotando en la intimidad del verso, de modo que el poeta dejaba las comparaciones aproximativas del lenguaje rural y se imponía la obligación de ser testigo de la verdad, del sufrimiento, de las luchas de la

independencia. Lo político o lo social no dejaban de registrar la gracia del estilo, pero actuaban en primer plano.

El pueblo lo entendió así, y aprendía la historia del país o de su comarca natal a través del poema bordoneado en las guitarras. De este modo, los gauchescos cultivaron a la vez el verso sabroso y el polémico. La política hizo comprender a los autores de poemas -décimas, cielitos, triunfos, etcétera- que su papel era justificado y poderoso. El razonamiento del pueblo dependía de estos escritores -en su mayoría de ciudad, urbanos-, para desentrañar los cambios aparentemente incomprensibles del acontecer diario. La línea descriptiva de Bartolomé Hidalgo se continuó así con el poeta Hilario Ascasubi (1807-1875), que es autor de una extensa producción lírica reunida luego por su autor en tres gruesos tomos editados en París en 1782. La costumbre de utilizar seudónimos, tan difundida en la época, fue seguida no sólo por Ascasubi, como se verá luego, sino también, y posteriormente, por Estanislao del Campo (1834-1880), al autor del Fausto (1866). Si Hidalgo dio en su primario cantar del cielito el tono de una voz, y Ascasubi con Santos Vega un minucioso friso de la campaña bonaerense enfocando la historia de unos mellizos. Del Campo lleva a su culminación el juego dialogado de los poetas gauchescos. Todo en un proceso que culminará con Hernández en una pieza cumbre de la literatura gauchesca: el Martín Fierro. A partir de aquí ya quedará bien marcado el rumbo definitivo de la literatura gauchesca, no sólo para el verso sino también para la prosa, entre las que deben incluirse las tentativas dramáticas o narrativas. Así se irán sucediendo más tarde Ricardo Gutiérrez, Martiniano Leguizamón, Benito Lynch, Ricardo Güiraldes en esta orilla del Plata, mientras en la otra surgen figuras como Javier de Viana, Eduardo Acevedo Díaz, Car-



Hilario Ascasubi

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Portada del semanario de Ascasubi Aniceto el Gallo los Reyles, etcétera. José Hernández será tratado aparte, en un trabajo especial. Sus continuadores en la Argentina también serán estudiados a su turno. Aquí nos ocuparemos con alguna detención de Ascasubi y Del Campo, quienes con Hidalgo como iniciador y Hernández como figura cumbre, cierran el ciclo de los fundadores de nuestra literatura gauchesca.

Vida de Ascasubi. - Por rara circunstancia Ascasubi nació en la posta cordobesa de Fraile Muerto (hoy ciudad de Bell Ville), en 1807. Fueron sus padres Mariano Ascasubi, comerciante andaluz, y doña Loreta de Elía, cordobesa. Uno de sus biógrafos, el escritor Manuel Mujica Láinez, recuerda que "estaba predestinado a ser gran andariego". Otros autores han puesto en duda las aventuras de su adolescencia, tal como las relata Mangel du Mesnil, quien afirma que a los doce años Ascasubi "se mandó mudar a bordo de un buque, La Rosa Argentina"; versión que, recogida sin mayor cautela, han repetido casi todos los historiadores. De acuerdo con la misma, Ascasubi habría andado, hasta 1823, por la América del Norte y la Cuayana Francesa, tras de efectuar el viaje en el primer navío que cruzó la línea equinoccial. En cambio, Rafael Hernández expresa claramente que, siendo un mozalbete de catorce años, el poeta fue alzado en una leva y embarcado como tambor en una goleta armada en corso, hasta que, apresada ésta por un buque portugués, fue conducido a Lisboa, de donde escapó v, arrastrado por los azares del destino, estuvo en Francia y en Inglaterra, para llegar por fin a Valparaíso, atravesar la cordillera y regresar al Plata. A pesar de los fehacientes cronistas aludidos, parece ser éste, a nuestro entender, el real derrotero. Es el mismo que, entre

bromas v veras, dibuja el propio Hilario Ascasubi en su cómica "Prosa entre el imprentero y yo", que sirve de pórtico al número inicial de Aniceto el Gallo. Reproduce allí el agudo diálogo entre el gaucho y el posible editor de su gaceta. Aniceto le relata su vida y, después de aludir a sus escasos estudios franciscanos, dice que no aprendió jergrafía (geografía) "porque le hice una juida al padre, y luego me agarraron de leva para los barcos, cuando la guerra con Portugal; y entonces me soplaron de tambor a bordo de una boleta, que la mandaba un oficial de la marina. criollo, patriota y guapo, medio parecido a muchos de los de hoy en día... sí señor..)". Esta versión según Manuel Mujica Láinez (Vidas del Gallo y el Pollo) fue repetida, punto por punto, por Rafael Hernández, quien conoció bien al poeta. Su vida de grumete, la marinera experiencia y los acontecimientos vividos se traslucen en alguns de sus poemas.

Así dice en uno de ellos: Viera el barco / ¡Virgen mía! / correr en el ventarrón / crujiendo la tablazón, / chiflando la cuerdería! / Mesmamente parecía, / al disparar tan ligero, / nube que arrea el pampero / cuando zumba, y de allá lejos / trai a los obuses viejos / dando güeltas de carnero. ("Carta endilgada para don Antonio Tier", en Paulino Lucero.)

En 1824, con apenas dieciocho años, Ascasubi es contratado por don Victoriano Solá para dirigir una imprenta en la ciudad de Salta. Se trataba de la vieja Imprenta de los Niños Expósitos, introducida por los jesuitas en Córdoba, y que el Virrey Vértiz hizo armar en el Buenos Aires de 1790. Allí, como se recordará, se imprimieron nuestros primeros periódicos como El Telégrafo Mercantil, el Semanario de Agricultura, el Correo del Comercio, la Gazeta de Buenos Aires, etc. Con este material Ascasubi organizó la prensa, llamándola

Imprenta de la Patria, pasando luego a ser Imprenta del Estado. En ella imprimió el 30 de setiembre de 1824, La Revista Mensual de Salta, que luego se llamó La Revista de Salta, la cual solo alcanzó nueve números. Ascasubi, inquieto y agudo crítico, debe abandonar la provincia del norte y se incorpora a fines de 1825 a los Cazadores que mandaba el general José María Paz, con los cuales llega a Entre Ríos, y libra su primer bautizo de fuego contra una cañonera enemiga. Se le encomienda reunir reclutas y marcha hasta Catamarca, donde recibe sus despachos de teniente en 1826. Forma parte de las tropas del general La Madrid v participa de sus campañas: las derrotas de El Tala (27/10/1826) v Rincón de Valladares (26/7/1827).

Conoce al Tigre de los Llanos, don Facundo Quiroga, se incorpora a las fuerzas de Lavalle, y asciende a capitán de caballería. Cuando Lavalle se traslada al Uruguay, después del acuerdo con Juan Manuel de Rosas firmado en la estancia del Pino, Ascasubi publica desde allí un diario -similar a los periódicos porteños de combate político, como los Toritos, los Gauchos, El Granizo, etc.-, que se llamó El Arriero Argentino (con un único número fechado el 2 de setiembre de 1830), "diario que no es diario, escrito por un gaucho cordobés". Al año siguiente es detenido en Entre Ríos y trasladado a Buenos Aires. Es prisionero del gobierno federal, y permanece detenido en el Pontón Cacique durante dos años, luego de los cuales fuga en una forma casual v se refugia en Montevideo.

Su vida en esa ciudad se hace múltiple. Instala una panadería, y llega a hacer una fortuna. En 1837, se casa con Laureana Villagrán y Oliver, nacida en el Uruguay. Ayuda pecuniariamente al General Lavalle, y en su hogar ofrece refugio a los emigrados de Buenos Aires. Su fama de

EL ARRIERO ARGENTINO.

DIARIO QUE NO ES DIARIO.—ESCRITO POR UN GAUCHO CORDOBI PEDICADO A DON MAGNIFICO Y A LA COMISION DE LOS CINCO.

MONTEVIDEO

ANA DE REFRIERENTATION

Harden of special deal of the control of the

Description of the second of t

priori! [Institution of Priories and Institution and Priories and Institution and Priories and Institution and Priories an

la reis primer acauses, see ha derifide a repoduciris interes. Se ha utilizade et interes per la de la l'eteroridad publicade en hibitateura pública, reddis constituente per la de la l'eteroridad bases. La Flata (crass s'

Portada del único número de El Arriero Argentino



Doña Laureana Villagrán de Ascasubi, esposa del poeta

La literatura gauchesca, cuyo primer exponente representativo en el Río de la Plata es Bartolomé Hidalgo, habrá de alcanzar, con Hilario Ascasubi y Estanislao del Campo, un nivel formal y una vigencia polémica que sólo las más altas expresiones de nuestras letras en ese período pueden reclamar.



Soldados de Oribe, durante el sitio de Montevideo (Acuarela de Doumic, 1844)
Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

escritor crece día a día, y afirmado en la tradición de los cielitos de Hidalgo lanza su primer diálogo entre los gauchos orientales Jacinto Amores y Simón Peñalva, quienes hablan sobre las fiestas cívicas de la Constitución oriental en Montevideo, celebradas en julio de 1833. Sigue así el precedente de Hidalgo en su Diálogo patriótico interesante, entre Jacinto Chano y Ramón Contreras.

En 1839, editó otro periódico, El Gaucho en Campaña, que duró sólo cuatro números, donde encontramos su conocido poema El truquiflor.

Luego será Jacinto Cielo, cuya cuarteta inicial dice: Hou lo sobé de mañana / antes de salir el sol, / de suerte que está el caballo / parejo que da temor. El nombre del periódico, es a la vez uno de los seudónimos de Ascasubi, el mismo que protagoniza a "La Refalosa"; una de sus piezas más célebres, cuyo epígrafe es el siguiente: Amenaza que le hizo un mashorquero degollador de los sitiadores de Montevideo al gaucho Iacinto Cielo, soldado de la Legión Argentina, defensora de aquella plaza. Ya en 1844 fue invitado por Rivera Indarte a colaborar en el Certamen Certamen poético para celebrar el 25 de mayo, fiesta tradicional que se realizaba en el Instituto Nacional. Su vida v su actividad cívica está reflejada en los trovos, que luego reunirá en su Paulino Lucero, o Los Gauchos del Río de la Plata. . cantando y combatiendo contra los tiranos de las Repúblicas Argentina y Oriental del Uruguay (1839-1851), editado en 1872. Allí se resume especialmente el famoso sitio a la capital uruguaya por el general Manuel Oribe, que duró, como una nueva Troya, desde el 6 de febrero de 1843 hasta el 8 de octubre de 1851.

Ascasubi siguió paso a paso los acontecimientos de su época, y su pluma estuvo siempre al servicio de sus ideales políticos. Así, pudo de-

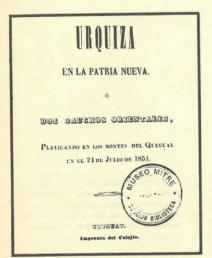
ci Mujica Láinez: "Desde que llegara a Montevideo después de su salte de volatinero sobre el foso embarrado, hasta que regreseó a su patria, entre las fuerzas de Urquiza, había documentado su contribución al triunfo. Veinte años... Veinte años en la Nueva Trova. Ni más rico ni más pobre tornaba a Buenos Aires, pues todo lo que había ganado lo había entregado a la causa. Traía su cosecha de versos y su encendido humor, que había conservado a pesar de los naufragios. Y traía el orgullo de oírse nombrar con afectuoso respeto cuando entraba en un salón tendido de celeste, entre sus parientes los Villagrán y sus amigos los Varela, o cuando caminaba junto a los corros de paisanos militares, que chocaban a su paso las colosales lloronas y le dejaban entrever, en el reflejo de los vivaques, las guitarras mezcladas con las lanzas".

Sabemos que había marchado a Concepción del Uruguay, uniéndose con las fuerzas de Urquiza. En la batalla de Monte Caseros, el 3 de febrero de 1852, es edecán del general en jefe, como teniente coronel y junto a él entra en la ciudad de Buenos Aires.

Su vida corre distintos compromisos de puestos militares v sale al encuentro de Urquiza a raíz del conflicto que plantea la capital y la Confederación, es decir, porteños contra provincianos, como se ve en una media caña, "La tartamuda" (1853). Organiza otro periódico en prosa y verso: Aniceto el Gallo, Gaceta joco-tristona y gauchi-patriótica, que comprende catorce números y un boletín extraordinario: desde mayo de 1853 hasta octubre de 1859. Su material es sonriente y circunstancial, pero promueve ironía y hace sangrar por la herida a las principales figuras del momento. Siempre predispuesto a las aventuras financieras, aparece en 1854 cooperando en la instalación del gas en Buenos Aires, y en la cons-

Seudónimos de Ascasubi

Reproducimos una nómina de los seudónimos que utilizó Ascasubi: la primera lista corresponde a los empleados en su Paulino Lucero donde figuran: Anastasio el Chileno: Pascual Cristóbal de Badana y Cagancha; Baldomero; Callejas; Lucho Callejas; Jacinto Cielo; Santos Contreras: José Crudo: José Hilarión; El Invernao; Jacinto el Gaucho; Jesús María: Juan de Dios, el Chaná: Paulino Lucero; Marcelo Miranda; Rudecindo Morales; N. N. N. N.; Angel Núñez: Perucho el Zurdo; El Retobao; Rocamora; Salomón; Sargento Miranda; Vicente. En su Aniceto el Gallo, se encuentran: José Aráoz, el Lujanero; Rufo Carmona; Donato Jurao; Paulino Lucero; José Antonio Morales; Iosé Antonio Olivares: Cruz Ramayo: Anacleto Reventosa; Mamerto Reventosa; Rudecindo, el Carancho; Sargento Arricifero y Bernardo Victoria. Podríamos agregar otros como: El Arriero Argentino, escrito por un Gaucho Cordobés, por el diario editado en Montevideo (1830) y Justo Palma, firma que aparece en El Gaucho Jacinto Cielo (Montevideo, Nº 8, 1843).



Portada de la primera edición de Urquiza en la patria nueva, de Ascasubi

trucción de un ramal ferroviario a la Magdalena. Al año siguiente, junto con el pintor ingeniero Carlos E. Pellegrini, Héctor Varela, y otros, emprende la edificación del Teatro Colón. Se inaugura el 25 de abril de 1857, con la ópera Traviata, pero Ascasubi no asiste a ese triunfo personal, pues ese mismo día fallece su hija Cristina, lo que provoca en él un profundo dolor que lo acompañará hasta su muerte. Por otra parte, está poco menos que en la ruina. Se ve obligado a solicitar su retiro del ejército, y en 1860 parte a Francia con un contrato para reclutar soldados. Este será ahora su medio de vida. Su residencia en Europa se corta con escapadas a Buenos Aires, y con la redacción de sus obras poéticas que, como va se ha dicho, serán editadas en 1872. Entre ellas, figura su famoso Santos Vega, pienza extensa que le renueva los recuerdos de la patria, de los entreveros gauchescos, de esa llanura que guardaba con sus mejores matices como una reminiscencia guitarrera de sus años mozos.

De regreso en Buenos Aires, cae enfermo, y muere el 17 de noviembre de 1875, poco antes de cumplir los 68 años. tradición del diálogo poético, que Hidalgo había consagrado, se mantiene preeminentemente, según lo prueba el ya citado entre Jacinto Amores y Simón Peñalva, con el cual se inicia el libro, y tantos otros..." La actitud y el lenguaje de Paulino Lucero, constituyen una viñeta de época. Se gusta en ella de su dibujo cargado y simple, se adivina la intención sana, manifiesta con términos frescos, sin doble resonançia. Es un estilo de asimilación con el lector, con los paisanos en primer lugar, pero refrescante para las caras serias de aquellos días. Es una vivencia puesta en el aire de una expresión gauchesca. En sus páginas se observará la historia pequeña, casi la anécdota del gran cuadro, el detalle aplicado a la gran estructura. Recordemos que en Los payadores, en Isidora la gaucha arroyera, en La encuetada, y otras piezas, se informa, como si se tratara de una gacetilla de hechos -supuestos, inventados, reales-, sobre una serie de episodios que obligaban a detenerse en su lectura. El rosismo y el propio Rosas le dan innumerables temas para gritar, para hacer sátiras, para ofender con elegancia de confusionismo paisano, en fin, para trasponer en una lengua particular los odios que dividían a los hermanos.

El Paulino Lucero. — En un trabajo sobre poesía gauchesca publicado en la Historia general de las literaturas hispánicas (Barcelona, 1956), dice Augusto Raúl Cortazar, al referirse a los poemas de Paulino Lucero: "Un propósito, más que polémico, guerrero, anima sus páginas. Campea en ellas un áspero realismo, ingrediente adecuado, dada su finalidad.

No falta el odio que se desahoga en sarcasmo; pero hasta las mismas truculencias se atemperan con la sátira humorística y la pulla urticante. La Aniceto el Gallo, gacetero y gaucho-poeta. — Al comienzo de su periódico Aniceto el Gallo, Ascasubi traza una suerte de biografía, simpática, fresca, muy sabrosa, —a la que ya se ha aludido a través de un fragmento de Mujica Láinez—, que se titula "Prosa del trato entre el imprentero y yo" (Aniceto el Gallo, núm. 1, 1853), a la cual le siguen estos versos:

Velay que de gacetero se presenta un Gaucho neto, aunque no larga prospeto

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.a



Plaza de la Victoria, con el teatro Colón, la pirámide de Mayo y la Recova Vieja (1856)



Dedicatoria a Urquiza del

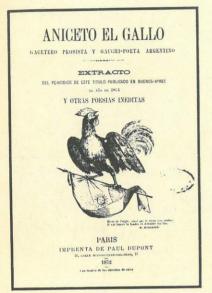
At Exmo. SR. BRIGADIER GENERAL D. JUSTO JOSE DE URQUIZA, GOBERNADOR Y CAPITAN GENERAL DEL ESTADO ENTRER-RIANO.

Señor:

Este trabajo, aunque humilde, ha sido una oblacion pura al culto de la Libertad. Estos versos, aunque toscos, son la expresion ingénua del sentimiento de las expression ingenta que siempre encontrá-ron en V. E. su protector y su esperan-ca; son los écos de la patria dolorida ba-jo la opresiom sangrienta de un tiruno que ahogaba sus gemidos. El Paulino Lucero, desde su aparicion primera, cinco años há ino manifestá en toda su rerdad los duros sufrimientos y las justas aspiraciones de los pechos argentinos? ino presagió, hace cinco años, inspirado por el presentimiento divino de los pueblos, la época de Libertad, de Dicha y Gloria instaurada hoy por V. E. en las dos Repúblicas del Plata? Ved ahí, Senor, en lo que está todo mi orgullo. y el unico mérito de la obra que me atrevo à presentaros, como un homenaje sencillo manado del corazon.

Milario Ascasubi.

Portada de una edición del Paulino Lucero



Portada de la edición de 1872 de una selección de poemas de "Aniceto el Gallo"

sigún dijo el imprentero. ¡Qué prospeto! el delantero dehe llamarse, a mi ver; pues largarlo viene a ser como puntiar y decir: paisanos, voy a escribir Gacetas para vender, Para venderlas, repito; y es bueno que lo prevenga, para que naides me venga, con "lárgueme un papelito", que ando atrasao: y maldito sea quien causa mis males. y estas pendencias fatales, y los revolucionarios, u los maulas unitarios u los brutos federales... Que todos como en rodeo tienen a la paisanada infeliz y aniquilada con el sitio y el bobleo: y siga afuera el cuereo. la guerra y la destrucción, porque allá cierta faición pretende que un triste ñato nos suelte por liebre un gato que nos arañe en montón. Entre tanto, acá a imisiones nos vamos adelgazando, unos cuantos barrigones: y hacer estas reflexiones es tarea peligrosa, porque anda tan cosquillosa la gente de cola-alzada, que a la más leve palmada cocea por cualquier cosa. Pero, ¡qué! yo no me asusto, ni hago en mi opinión gambetas: así diré en mis gacetas lo razonable a mi gusto; y si se enoja el Injusto ¿cómo lo he de remediar? Ya me han hecho arremangar; y al diablo, si me relincha, he de apretarle la cincha hasta hacerlo corcoviar...

Aquí está transparente la intención y la voz del poeta. Si antes había luchado con pasión y enardecimiento contra la dictadura de Juan Manuel de Rosas, ahora la figura del general Urquiza lo estaba reemplazando, es "vuecelencia", el señor Diretudo, el Diretor Bambolla de Mogolla o de Nogoyá, el sicofantástico, etc. Apunta además contra la opinión de los dirigentes y así lo hace notar: "el Gallo lo hace muchas cosquillas, porque Aniceto les dice a los paisanos la verdá sin terminachos, v no se casa con naides" (Número 6, 2 julio 1853). Bien señala el investigador Augusto Cortazar: "Gran parte de lo dicho sobre Paulino Lucero puede aplicarse a esta obra, resumen y expresión de una época en la historia del país y en la vida del autor. Es también de carácter periodístico, pero no sólo por la forma de publicación, sino por su contenido y su estilo: el asunto desciende a la crónica cotidiana, de alcance municipal (pedidos de Aniceto al jefe de policía para que aprete (sic) a los pescadores, panaderos y "mercachifles", etc.); la pasión del proscripto, del guerrero, del sitiado en Montevideo se torna reverta de política menuda contra Urquiza y su partido; el verso alterna con la prosa gacetillera, adobada con alusiones a hechos de vida efímera que el lector actual no podría conocer sin una previa búsqueda de antecedentes en documentos y periódicos. Se comprende el éxito que habrá tenido en sus días, entre el pueblo de entonces". (Poesía gauchesca argentina). Y Jorge Eduardo Bosco, su entusiasta biógrafo, aclara que para él, Ascasubi "pudo no haber cantado contra Rosas y contra Urquiza, pueden olvidarse y desconocerse los hechos que menciona. Lo importante son los cambios de su alma, el sonar de su guitarra, la voz que canta, su entusiasmo, su pasión, el arranque y empuje de sus coplas. Allí está el poeta y quién no le oiga es sordo". (Vida de Ascasubi).

Santos Vega: la historia de un gaucho malevo. — En el prólogo de su tercer libro orgánico, Santos Vega o Los Mellizos de La Flor, halla-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

mos las razones del poeta para tentar obra tan compleja, va en los últimos años de su vida, en tierra extranjera, en París, pero animado por la nostalgia de su patria, del escenario natural v de sus hombres. Así dice: "Mis versos nacen de mi espíritu, cuvo consorcio ha sido siempre con la naturaleza de esas pampas sin fin, la índole de sus habitantes, sus paisajes especiales que se han fotografiado en mi mente por la observación que me domina. Mi ideal y mi tipo favorito es el "gaucho", más o menos como fue antes de perder mucho de su faz primitiva por el contacto con las ciudades y tal cual hoy se encuentra en algunos rincones de nuestro país argentino. Ese tipo es más desconocido actualmente de lo que en general pueda creerse, pues no considero que sean muchos los hombres que han podido establecer comparación por su incesante participación en las guerras civiles y por la constante invasión en sus moradas de los hábitos y tendencias de la vida peculiar de las ciudades. El 'canevas' o red de Los Mellizos de La Flor es un tema favorito de los gauchos argentinos, es la historia de un malevo capaz de cometer todos los crímenes, y que dio mucho que hacer a la justicia. Al referir sus hechos v su vida criminal por medio del payador Santos Vega, especie de 'mito' entre los paisanos que también ha querido consagrar se une felizmente la oportunidad de bosquejar la vida íntima de la 'Estancia' y de sus habitantes y escribir también las costumbres peculiares a la campaña, con alguno que otro rasgo de la vida de la ciudad. En ésta su historia, poema o cuento, como se le quiera llamar, los indios tienen más de una vez parte prominente, porque, a mi juicio, no retrataría al habitante legítimo de las campañas y praderas argentinas el que olvidara al primer enemigo y constante zozobra del gaucho. Por último, como creo no equivocarme al pensar que es difícil hallar índole mejor que la de los paisanos de nuestra campaña, he busca-



La familia de Ascasubi. El poeta está sentado en el centro; a su izquierda, se halla su esposa, doña Laureana Villagrán de Ascasubi; a su derecha, su hija Laura; detrás, de pie, sus hijos Horacio y Américo.



Portada de la edición de 1872 de Santos Vega o Los mellizos de la flor

do siempre el hacer resaltar, junto a las malas cualidades y tendencias del 'malevo', las buenas condiciones que adornan por lo general al carácter del gaucho".

Esta obra es sin duda alguna la mejor de Ascasubi, donde se nos muestra sin ataduras o intereses. Creada como "poesía desinteresada", donde se excluyen las pasiones políticas, las militancias partidarias o militares, se aprecia en ella el fluir espontáneo del versificador nato. Dice acertadamente Bosco en la biografía citada, que "Ascasubi vale no por los hechos que narra, por los ataques que dirige, sino por su propia voz, por su tono, por su lirismo. Como lírico que es, vale sólo fragmentariamente. A la larga, fatiga.

Es como un conversador infatigable.

Por eso a veces uno se le va del relato, como a buscar un descanso, abrumado. Pero cuando el hombre vuelve a sus momentos mejores sigue en la huella durante un rato y nadie se le aparta, encantado".

El análisis que hiciera sobre esta obra el maestro Éleuterio F. Tiscornia en su obra Poetas Gauchescos, merece recordarse por su síntesis conceptual. "La poesía desinteresada y de mayor valor artístico de Hilario Ascasubi -dice- está en su Santos Vega. Desde luego, fuera del nombre, nada tiene de común este poema con la leyenda del famoso payador. Cuando el poeta redactó el plan, por primera vez, y publicó en 1850 sólo dos partes de la obra, de ocho cantos cada una, adoptó el título principal de Los Mellizos; · cuando, con plan nuevo y ampliado, dio en 1872 todo el poema, le llamó Santos Vega. En ambas épocas Ascasubi tuvo el pensamiento de poetizar la vida del gaucho en los campos y praderas argentinas, y así lo declara.

El desarrollo ulterior que adquirió el trabajo demuestra a las claras que el poeta se propuso esencialmente describir la psicología, las costumbres,

los ejercicios privativos del gaucho, desde las postrimerías del siglo XVIII, pero que, para lograr ese fin, tuvo que recurrir al procedimiento secundario de narrar las vicisitudes de un gaucho determinado. Pasó, pues, al primer plano lo particular, con lo cual obtenía la unidad de la acción dramática; creó dos hermanos, Luis y Jacinto, el malo y el bueno, para utilizar la riqueza del contraste, y puso en relieve la vida criminal del primero, asesino y ladrón. Un viejo gaucho, que se llama Santos Vega, refiere el destino de Luis a un matrimonio amigo. Ascasubi urdió esta trama para intercalar, en forma episódica, los elementos humanos y los caracteres de ambiente, uso y costumbres que reflejan la vida campesina del gaucho en una naturaleza primitiva y original. Esto era, en rigor, lo que él contemplaba como una fuente de poesía y lo que conmovía su imaginación y sensibilidad de poeta".

Esta excelente síntesis informativa de Tiscornia, puede ampliarse con otros detalles. El personaje, Santos Vega, es el payador famoso, "mito de los paisanos", que Ascasubi ofrece aquí como narrador. Lo coloca frente a un matrimonio formado por Rufo Tolosa y su mujer, Juana Petrona, quienes serán su auditorio durante todo el relato. Pero este gaucho ya viejo, era "el más concertador, que en ese tiempo privaba de escrebido y de letor"; lejos está de la figura tradicional que ha llevado la leyenda, y que recogiera Bartolomé Mitre y que se perfila claramente en los versos evocativos de Rafael Obligado de la década del 80.

Ascasubi sabe la importancia que tiene ese nombre, reconoce su imán, sabe la seguridad que confiere entre los hombres provincianos y lo emplea, ya como título -aclarado con el planteo de su historia, como hemos visto-, ya como narrador. El cuenta lo que vio como testigo y agrega fragmentos de otros que escuchó y le merecen fe; el santiagueño Tolosa, que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahira.com.ar le ofrece hospitalidad tradicional en la pampa, es un gaucho aficionado al frasco, algo picante y rebelde, descortés en algunos casos, pero en su fondo es un personaje humano y se manifiesta enamorado de su mujer, Juana. Ascasubi quiere aquí destacar a la mujer (como luego lo veremos en otras figuras femeninas de importancia en la obra) laboriosa, cantora, buena compañera y dueña de casa.

Desde el título, o mejor dicho, desde el subtítulo, Los Mellizos, el autor propone el planteo de esas figuras, que, como hemos visto, son dos hermanos muy diferentes, el bueno y el malo.

Dice Julio Caillet-Bois estudiando el tema: "esa fue la historia que se aferró a la imaginación del autor y le sugirió su obra, la vida de un malevo cristiano, Luis Salvador, a quien llamaban "el Tigre". En la banda norte del río Salado, en esa zona de Chascomús que recorren de norte a sur hileras de lagunas enhebradas en arroyos y bañados, región afamada, según Echeverría, "por sus fértiles llanuras y sus ricos hacendados", hubo de sobrevivir, entre muchos recuerdos de otra época, el de los crímenes de un bandido local, nacido allí mismo, en un puesto de la "estancia grande", criado y protegido por el acaudalado dueño de "La Flor", cuyo cariño había defraudado. Ascasubi recogió esta historia confundida con otras de muchos años atrás, de la época en que la frontera con la tierra de los salvajes estaba en el río Salado y esas tierras eran refugio propicio para alzados, vagos y delincuentes. Habían sido años sombríos de terribles malones aquellos, y aun se recordaban treinta años después, cuando la frontera había avanzado hasta muy lejos y se había recuperado la prosperidad. En ese período de sangre y de duelo que habría concluido luego de la llegada del virrey Sobremonte (1804), culminaron los crímenes de Luis Salvador, inolvidables porque se recordaban asociados con el desastre fronterizo: la



"Santos Vega el payador" (litografía de Méaulle para la edición de 1872 del Santos Vega)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Gobierno gaucho, crítica político - social

Calixto Oyuela hace una síntesis crítica refiriéndose a dos piezas gauchescas de Del Campo, las tituladas Gobierno gaucho y la carta a Aniceto el Gallo. "Pertenecen -dice- al género de crítica política y social cultivado por sus dos ilustres predecesores (Hidalgo y Ascasubi), aunque con la serenidad y moderación propias de quien no refleja el tumulto del combate actual, sino sus recuerdos, o las perspectivas de un futuro mejor. La primera es un sucinto programa de gobierno en autoridad suprema. Es una expresión inicial de las ideas y sentimientos de reforma y de justicia para el gaucho, que habían de informar poco después el Martín Fierro." (Poetas hispanoamericanos, t. II, pág. 133). Veamos la poesía:

Tomé en casa el otro día, tan soberano peludo, que hasta hoy, caballeros, dudo, si ando mamao todavía.
Carculen cómo sería la mamada que agarré, que, sin más, me afigaré que yo era el mesmo Gobierno, y más leyes que un infierno con la tranca decreté.
Comitao y trompezando, del fogón pasé a la sala,



"Anastasio el Pollo cantando unas décimas" (caricatura de Estanislao del Campo publicado



en El Mosquito el 14-X-1866)

con un garrote de tala que era mi bastón de mando; y medio tartamudiando. a causa del aguardiente, y con el pelo en la frente, los ojos medios vidriosos, u con los labios babosos, hablé del tenor siguiente: "Paisanos: dende esta fecha el contingente concluyo; cuide cada uno lo suyo que es la cosa más derecha. No abandone su cosecha el gaucho que haiga sembrao: deje que el que es hacendao cuide las vacas que tiene, que él es a quien le conviene asigurar su ganao. "Vaya largando terreno, sin mosquiar, el ricachón, capaz de puro mamón de mamar hasta con freno; pues no me parece güeno, sino que, por el contrario, es injusto y albitrario que tenga media campaña, sólo porque tuvo maña para hacerse arrendatario. "Si el pasto nace en el suelo es porque Dios lo ordenó, que para eso agua les dió a los ñublados del cielo. Dejen pues que al caramelo le hinquemos todos el diente, u no andemos, tristemente, sin tener en donde armar un rancho para sestiar cuando pica el sol ardiente. "Mando que dende este istante lo casen a uno de balde: que envaine el corvo el Alcalde u su lista el Comendante; que no sea atropellante el Juez de Paz del Partido;

que a aquel que lo hallen bebido. porque así le dió la gana, no le meneen catana que al fin está divertido. "Mando, hou que sou Sueselencia, que el que quiera ser pulpero, se ha de confesar primero para que tenga concencia. Porque es cierto, a la evidencia, que hou naides tiene confianza ni en medida ni en balanza. pues todo venden mermao. y cuando no es vino aguao es uerba con mescolanza. "Naides tiene que pedir pase, para otro partido: pues libre el hombre ha nacido y ande quiera puede dir. Y si es razón permitir que el pueblero vaya y venga, justo es que el gaucho no tenga que dar cuenta adonde va, sino que con libertá vaya adonde le convenga." A ver si hay una persona de las que han escuchao que diga que he gobernao sin acierto con la mona? Saquemén una carona, de mi mesmísimo cuero. si no haría un verdadero Gobierno, Anastasio el Pollo. que hasta mamao es un criollo más servicial que un yesquero. Si no me hubiese empinao como me suelo empinar la limeta, hasta acabar lindo la habría acertao: pues lo que hubiera quedao lo mando como un favor al mesmo Gobernador que nos manda en lo presente, a ver si con mi aguardiente nos gobernaba mejor.

El Santos Vega, de Ascasubi, poco tiene que ver, fuera de su nombre, con la leyenda del payador homónimo. Se trata, más bien, de un intento por describir la psicología y las costumbres del gaucho argentino de principios del s. XIX, en su ámbito social y familiar, con su mujer e hijos.



"No re vayas... - Buenos Aires" (Acuarela de Pallière, hacia 1858)

Aschivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

destrucción de "La Flor" y de todas las poblaciones vecinas, el robo o la dispersión de la hacienda cuantiosa, el éxodo de las gentes hacia el norte.

Allí mismo -y en ocasión que no podemos precisar- habría oído hablar Ascasubi de Genaro Berdún, un oficial de Blandengues de fuerza y valor legendarios en las guardias de la frontera, y lo incorporó a su poema; en seguida se le convirtió en personaje de contorno más humano que el tenebroso mellizo Luis, que es la imagen abstracta del crimen, como su hermano Jacinto es el símbolo poco convincente de la virtud infortunada. Luis Salvador era quizá sólo un nombre para Ascasubi; pero habría conocido a ese Berdún, sucesivamente sargento (XVIII, 3200), teniente, (XXI, 3908), y capitán de los blandengues de Chascomús (XXXVI, 6126), y no es imposible que también conociera a Jacinto Salvador, de quien Santos Vega afirma dos veces haber sido amigo (XXXI, 5067 y 5095). Apenas es necesario recordar que es personaje histórico el comandante general Nicolás José de la Quintana (1744-1828), que actuó largos años en la frontera. donde fue comandante del regimiento de Blandengues y más tarde coronel de las milicias de caballerías, y a quien probablemente aludía 'Ascasubi, si es el aludido comendante invitado a las fiestas de Chascomús: "un porteño bizarro, que por ser muy narigón le llamaban Carlos cuarto" (VII, 613-615); y que también existió el "médico Cafaró" (LII, 10526 y LVI, 11328).

Así, Berdún es en la imaginación de Ascasubi el prototipo del valiente, del coraje, y la presencia física del hombre diestro y con mando. Hay mucho de homenaje a esos compañeros que el mismo Ascasubi tuvo en los años de campaña, cuando actuó junto a Lavalle o La Madrid, y toda aquella paisanada aguerrida y bravía para la pelea. En ese temple vemos a Berdún. El

cuadro puede cerrarse recordando a los indios, en sus pillajes, malones, etc., pero va no como figuras destacadas; los hombres de ciudad quedan en la gran variedad de los temas, propios de un extenso relato con sus minúsculas historias de circunstancia. Ascasubi exalta en su Santos Vega, la gracia femenina. La mujer está presente con una importancia que no se presiente en otras piezas del género -salvo Fausto de Del Campo-, con doña Estrella, la matrona de La Flor, madre y compañera ejemplar, como también Azucena, la esposa de Berdún; Rosa la Lunareja, ("tan renombrada por bella"; "esa jué una linda moza / que la indiada cautivó, / y diez y ocho años vivió"), con su desventura propia de la época, tiempo de malones y cautivas. Estas mujeres han sido una constante marcada dentro de nuestra literatura, que arrancando con la obra de Esteban Echeverría, (La Cautiva) se encuentra luego no solo en los escritores gauchescos -recordemos el episodio de Martín Fierro y la cautiva, que pinta José Hernández-, sino que alcanza a nuestros narradores contemporáneos (Guillermo House, Molina Massey, Guillermo Enrique Hudson, Justo P. Sáenz (h.), etc.). Ascasubi quiso iluminar la vida rural, dando detalles amplios de la estancia grande, de lo patriarcal y noble que en ella se encerraba. Allí narra con detenimiento casi arqueológico las costumbres, los elementos, la vida misma. Ello indujo a Juan Agustín García a efectuar en Sombras que pasan un largo y detenido estudio sobre el tema, que tituló: La familia argentina en el poema de Ascasubi.

En el poema se encontrará una planificación de la sociedad a través de sus medios de vida, en los escenarios naturales. Estos comprenden desde la pampa de la provincia de Buenos Aires, sobre el río Salado, Chascomús y las zonas vecinales, en la primera parte, con la estancia grande y magnífica de "La Flor", donde se suceden todas

Noticia de la muerte de Ascasubi

En el diario La Tribuna (18 de noviembre de 1875) se lee: "Una vieja dolencia, complicada con la peor de las enfermedades, la vejez, ha conseguido acabar aver con la naturaleza resistente del coronel D. Hilario Ascasubi. Hombre del pueblo, ha nacido, vivido v muerto en una atmósfera de honradez intachable. Hay biografías que no pueden escribirse sino en cuatro palabras, so pena de quitarles su colorido. La de Ascasulti es una de ellas. Sirvió a la patria y cantó. He ahí todo. Cantando, con el seudónimo popular de Aniceto el Gallo, ha inmortalizado el carácter, las costumbres v hasta el lenguaje original de nuestros gauchos. Sirviendo a la patria desde su más tierna infancia v siendo considerables sus servicios ha conquistado para su nombre una página en la historia de los dignos. Paz en la tumba de los que tienen fuerzas bastantes para llegar con la frente alta hasta el final de la jornada! ¡Paz en la tumba de Ascasubi!".



Ascasubi en traje de guardia nacional (grabado de Meyer para la edición de 1872 del Santos Vega)

las peripecias del poema, hasta la parte final, donde hallamos las márgenes del Paraná, el norte de la provincia de Buenos Aires con San Pedro y Pergamino o la estancia "Los Milagros". Las descripciones de la naturaleza tienen en el poema de Ascasubi un valor dibujístico, como courre cuando pinta las costas del Salado y el Paraná, o como cuando el paisaje queda detenido en distintas circunstancias, por ejemplo la tarde calurosa., la madrugada, la mañana, la noche o la tormenta.

Como es comprensible, Ascasubi, que intenta desde tierra lejana una evocación, se esfuerza para fijarla mediante una técnica descriptiva que se apoya en la memorización aguda de esos paisajes, en cuyo escenario se desarrollan los sucesos que se propone revivir.

Así, afirma con acierto Caillet-Bois: "Con los años, la memoria se le había vuelto prolija a Ascasubi, que hubiera deseado fijar en ese poema todo el sabor suyo del campo, el conocimiento que el paisano tiene del mundo, distinto pero no inferior al del hombre de ciudad que no sabe seguir un rastro y se perdería en la neblina, que cree la ciencia mentida a veces de los médicos, y desdeña al curandero infalible, que holgazanea en Buenos Aires, ocupando cargos que el hombre de campo desprecia.

Estas aclaraciones que proporciona Caillet-Bois en su obra ya citada, se refieren particularmente al modo en que Ascasubi enfoca su obra, enfrentando en algunos casos a los puebleros y a los gauchos. Esa ciencia gaucha, se revela en el rastreador, a través de sus conocimientos astronómicos y topográficos, es decir, las condiciones meteorológicas, la flora y la fauna, y hasta el aspecto menor -sabor del pasto- con los cuales se maneja en su mundo. El desprecio por el bombre de ciudad, se vuelca en algunos ejemplos de risible contraste. Las prácticas médicas se exhiben con sus recursos propios en el curandero y el

matasanos; y en el cap. XXXII, Ascasubi muestra su desdén por los "léidos y escrebidos", que no conocen suficientemente al gaucho y desprecian sus medios de vida. Además, se explava sobre el baqueano Anselmo, rastreador sanjuanino, y consigna detalles concretos sobre sus métodos v sapiencia rural (cap. XXVI). Respecto de la vida en la estancia y en los ranchos, Ascasubi ha deiado en su poema magníficos detalles. La estancia, se muestra así como un centro familiar orgánico, núcleo de poderío patriarcal v económico, fuerza central de defensa contra los indios, en la que se descubre su ulterior provección política. Los ranchos dan el toque de la vivienda gaucha. Es la vida simple de las parejas, como Rufo y Berdún, con sus respectivas esposas. Queda pintada así la vida de familia, los sucesos menores del ambiente hogareño, etcétera.

Acción e historia de Santos Vega. - Esta historia de Ascasubi, que surgió en Montevideo con pocos cantos, se extendió en París a sesenta v cuatro capítulos v un epílogo. Más de trece mil versos narran este cambiante cuadro de evocación gauchesca. Se inicia la narración en el rancho de Rufo Tolosa y su mujer, donde Santos Vega "el payador", desarrolla esta novela en verso sobre la vida de dos hermanos mellizos. En este cuadro hogareño, en ese ambiente solitario, el relato y sus oyentes, alteran la "historia de fondo", diríamos, con los hechos menores, con sus propias argumentaciones, sus chances dialogadas, sentimientos de amistad, amor, celos, galanteo, que cortan y dan pie a cambiantes alteraciones en el relato. Evidentemente, aquí se conserva el plano de lo cotidiano; la finalidad se reduce a acercarnos al interior de un hogar y ver como pasa la vida, el tiempo y el relato. En segundo lugar, As-

www.ahira.com.ar

3Archivo Histórico de Revistas Argentinas

casubi separa las aventuras o las vidas de Luis Salvador, y de Genaro Berdún v su mujer Azucena. Por ellos encontramos a los restantes personajes, Angel Bejarano, Jacinto Salvador (el otro mellizo), el cacique Manuel Sotomavor, Rosa la Lunareja, Angelito (el sacerdote), etc. Comandantes, oficiales, poemas, indios, curanderos, religiosos, policías, presos, el centinela Masramón (que muere en manos de Luis), Sixto Berón, (el chaná, o nacido en las islas del Paraná, donde se desarrolla la acción), la china Melchora, y numerosos personajes innominados pero útiles. Recordemos cómo Ascasubi va sentenciando sus capítulos con los nombres anónimos: El santiagueño: el adivino; las cautivas; los blandengues; el curandero; el escribano Siete-pelos; el lego limosnero: el maturrango: don Pedro Corbata, el loco: Domingo Paniqueso; el médico Gafaró: el médico o más bien un matasanos; etc. Hay un marcado deseguilibrio entre el decir del payador y las historias menores, lo que se revela en las alargadas descripciones o cuando la longitud de algunos sucesos no concuerda con los hechos de importancia. Ocurre que Ascasubi hace valer en muchos casos su propia experiencia, y allí es donde se extiende y se afana en dejar menudencias, en acumular detalles, con perjuicio de todo lo que promueve lo imaginado.

Algunos personajes o hechos se borronean, se decoloran, se notan sucios. En todo lo recreado o revivido (la cárcel -recordemos que Ascasubi estuvo preso durante el gobierno de Rosas-, la vida carcelaria o fuera de ella, ya como limosnero o trabajando en las calles: anécdotas de la infancia y la ciudad) el verso se vuelca en minuciosos recuerdos. Por otra parte, se reviven los diálogos entre paisanos, el bautismo gracioso de sus personajes (cuvos nombres hemos recordado antes, o bien Cirilo Tinajón, Judas Meireles, Silvestre Lobatón, etc.), se produce el acercamiento poético más va-



Uso del lazo y de las boleadoras (ilustración de un libro de la época)

Relaciones de un gaucho argentino

Estas décimas cantadas por Aniceto el Gallo, fueron impresas, según certificara don Fernando Coni Bazán, por la imprenta de su padre hacia 1875, año de la muerte del poeta. El folleto no lleva pie de imprenta. Victoria Pérez Morales, ha dejado esta noticia en su artículo: "¿Sería un raro y hasta ahora ignorado folleto la obra póstuma de Hilario Ascasubi" (en La Nación, Buenos, 28 dic. 1952). Se trata de un relato en verso donde se narra graciosamente las alternativas que tienen que pasar Ascasubi y Estanislao del Campo, viajando en tren hasta el pueblo de Adrogué, en mayo de 1874. En él se hacen alusiones a José Hernández, conocido por el seudónimo de "el payador Pepc José". Como lo vemos cuando dice: Ya comenzamos a caminar / sobre un armazón de yerro. / ¡Cosa rara, Don Pepe! / ¡No crea que tenía mal andar!. Transcribimos otros fragmentos: Lueguito nomás sentimos un alarido. / Preguntamos lo qué era, y nos dijeron / que era la señal de partida / anunciada de la máquina por un chiflido. / Mi amigaso Anastasio, / más asustao y prendido que un saguaypé, / hablaba con miedo diciendo / ¡Ahijuna... aquí ya me amolé! Otros detalles dan con un juego de inspiración oportuna, ya que Ascasubi fue evidentemente un poeta agauchado. Sus líneas lo afirman: Medio aburridos y a juerza de bromas / llegamos por fin a una casilla / que los gringos ponen por las nubes / y que le dan el nombre de Lomas. / Tomó por rumbo la güella del tren, / era la que debía llevar a su querencia / al que nos miró a nosotros / con tan grande indiferencia. / Al pasar contra la estación del medio / vide a mi compadre Anastasio desmayarse; / iso algún esjuerzo pa pararse / pero volvió al medio. En otra parte se encuentra un paralelo con el canto V del Fausto de Estanislao del

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ag

Campo, el famoso pasaje sobre el anochecer, que Ascasubi teje, lo presentimos, como un homenaje a su compañero, para unirlo aún más dentro del poema. Aquí en estas perdidas "relaciones de un gaucho argentino", consignada como obra póstuma de Ascasubi se hallan las tres figuras —Hernández, Del Campo, el mismo Ascasubi— que dieron su máxima excelencia al género gauchesco.

lioso en lo descriptivo (la estancia, la madrugada, la verra, el malón, etc.), y se exhiben los recursos del lenguaje gauchesco, que Ascasubi utilizó hasta lo imposible como una abarcadora totalidad que no se encuentra en otros autores. Pero la obra de Ascasubi perdura quizás fundamentalmente gracias a su proceso recitativo o juego entre payadores, con esa fuerza de su desaliño que le da una autenticidad indiscutible. Quizás esta larga novela en verso fue soñada para las guitarras, en la evocación melancónica del poeta ya envejecido. Sin embargo, ha quedado como el testimonio de un material de lectura que es a la vez una fuente documental, histórica y folklórica, de primer orden.

Estanislao del Campo. Vida y obra, Romulado Gregorio Estanislao del Campo nació el 7 de febrero de 1834. Fueron sus padres don Juan Estanislao del Campo (coronel de las guerras viejas, unitario que acompañó los restos de Lavalle hasta Bolivia) y doña Gregoria Luna, natural de Santiago del Estero. Estudió en la Academia Porteño-Federal, fue luego dependiente de tienda, y más tarde formó parte del primer regimiento de Guardias Nacionales donde nació su amistad con Adolfo Alsina v con Ricardo Lavalle. La hermana de este último, sería después su mujer. Nombrado auxiliar del archivo de la Aduana, compone versos románticos y amatorios, se acerca a su manera gauchesca en Los Debates de Mitre hacia 1857, y el 14 de agosto de 1857 publica una Carta de Anastasio el Pollo sobre el beneficio de la Sra. La Grua, que es una "prefiguración del Fausto", como lo ha señalado don Angel J. Battistessa. Se vincula con Hilario Ascasubi a propósito de unas poesías gauchescas, y nace la amistad entre el Pollo y el Gallo; es teniente bajo



Estanislao del Campo



Doña Carolina Lavalle y Darregueyra de del Campo, esposa del autor del Fausto

www.ahira.com.ar

las órdenes de Alsina, actúa en Cepeda y en Pavón; es secretario de la Cámara de Diputados y el 4 de junio de 1864 se casa con Carolina Micaela Lavalle. Forma parte de los crudos con Adolfo Alsina, los Varela, Miguel Cané y otros, contra los cocidos, cuyo jefe era Bartolomé Mitre y Chassaing, el poeta, su caudillo juvenil. Alsina triunfa como gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1866, y en agosto de ese año se representa en el Colón la ópera Fausto de Gounod, Del Campo compone su poema en cinco días y lo publica en el Correo del Domingo, luego en La Tribuna, y finalmente en folleto (8 noviembre 1866). Con la venta del mismo avuda a las víctimas de la Guerra del Paraguay. Es elegido diputado por la provincia y funda luego el Porvenir Argentino, como órgano del Partido Liberal; allí se trabaja por la fórmula Sarmiento-Alsina, para la presidencia del país.

Es nombrado oficial mayor del Ministerio de Gobierno, puesto que ocupó durante once años. En 1870 publica sus Poesías -cuarenta y siete composiciones-, lo que motivó una polémica entre Pedro Goyena y Eduardo Wilde sobre poesía. En 1874 recibe los despachos de teniente coronel de Guardias Nacionales y se produce la revolución mitrista, durante cuva campaña Del Campo contrae una enferdad a la laringe. Los años pasan y su estado va empeorando. Llega su jubilación en abril de 1880, y meses después, el 6 de noviembre, fallece. El poeta fue enterrado en la Recoleta, y junto a su tumba hablaron José Hernández, Luis V. Varela y Carlos Guido y Spano. Recuerda Manuel Mujica Láinez que "la guitarra que Anastasio el Pollo había recibido de Aniceto el Gallo, pasaba a manos de Martín Fierro. Cada vez se afinaban mejor sus cuerdas, por ser más diestros los cantores. Cinco años antes había fallecido Hilario Ascasubi; Hernández moriría seis años después. En poco más de un decenio perdió la patria

a los tres poetas que más hondamente sintieron a nuestra tierra y a nuestros hombres. Entre la risa de Ascasubi, barullero, chacotón, y el amargo rictus de Hernández, que se identificó con lo más sombrío del drama gauchesco, está la sonrisa de Estanislao del Campo. Esa sonrisa se abre como una flor en la primera página de su obra inmortal" (Vidas del Gallo y el Pollo).

El pintor León Palliére y Estanislao del Campo. -Estanislao del Campo aparece en 1859, incorporado a un cuadro del pintor francés León Pallière. Se titula Interior de una pulpería y luego fue ampliado en el álbum Escenas Americanas de 1864. La pintura, como lo indica su título, ofrece la escena de una pulpería, donde vemos a varios personajes, cinco hombres y un niño, vestidos a la usanza de la época y prestando atención al pulpero, lector del periódico La Tribuna. El retrato de Del Campo lo presenta sentado en el mostrador, apoyando su pie sobre un tercio de yerba. Viste chiripá de merino azul, calzoncillos cribados, lo cubre un poncho rojo con listados geométricos del tipo pampa, lleva cubierta la cabeza con un pañuelo blanco a pintas azules y sombrero de paja con barbijo. Está descalzo y tiene en su mano izquierda un rebenque de argolla. Su rostro sonriente mira hacia el niño, usa bigotes caídos y una barba insinuada. Este es en síntesis el anónimo retrato de Pallière, pero el artista ha querido que su nombre vaya unido al de Anastasio y no es por consiguiente a nosotros a quien se debe culpar. Hace apenas diez días que Anastasio publicó en la parte del folletín, una linda composición gauchi-poética, en la que se hallaban las estrofas siguientes: Y dentré a una pulpería / ande como hacienda había / amigaso una re-



Manuscrito del Fausto existente en el museo Martiniano Leguizamón, de Paraná

El diálogo entre paisanos —una de las modalidades de la expresión literaria gauchesca— consigue, en el Fausto de del Campo, una limpieza en el tono y una gracia contenida que resumen, al final, el sentido que la comunicatividad, la amistad, tienen para el gaucho.



"Interior de una pulpería" (litografía de Meyer tomada de una acuarela de Pallière). En el gaucho que está sentado en el mostrador, el pintor ha hecho el retrato de Del Campo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

unión / que emprestaba su atención / porque leiba una versada / en la Triguna mentada / el pulpero en la ocación. / Como aficionao lueguito / yo comencé a meter codo / y a pujar buscando modo / de colarme suavesito. / ya cuando estaba juntito / al molo del mostrador / oigo que leiban señor / mi nombre y mi apelativo / y haciendo de un tercio estribo / me subi junto al letor. Pallière ha recogido la idea de Anastasio y con ella ha creado un bello cuadro de costumbres. Un paisano tiene en la mano la Tribuna y lee detrás del mostrador de una pulpería. Otro paisano, que es el retrato de Anastasio, se ha subido por estribo y está sentado sobre el mostrador, y con la pierna tan naturalmente que esa sola posición bastaría para dar nombre a cualquier artista. Varios otros gauchos llenan el fondo de la escena, y cada fisonomía de esas figuras es un reflejo de la impresión que hace en cada persona la lectura del pulpero. El colorido de este cuadrito original es en verdad el que mejor nos ha parecido de los muchos que tenemos vistos; los detalles uno a uno, como el conjunto del cuadro, son dignos de llamar la atención. Al público invitamos a que pase por el almacén Fusoni a ver el último trabajo de Pallière. La idea de Anastasio está copiada con una naturalidad tal como creemos que el gaucho versista se lo hubiera ima--ginado".

El Fausto Criollo. — Ya se ha visto que la Carta de Anasatsio el Pollo sobre el beneficio de la Sra. La Grua, fue un anticipo, una verdadera "prefiguración" —como lo expresa Battistessa—, del Fausto. En ella se comenta en verso gauchesco y gracioso la representación de la ópera Saffo del maestro italiano Giovanni Paccini. Estamos en 1857 y faltan nueve años

para la edición del poema y el estreno del Fausto de Gounod -sobre el poema de Goethe-, pero indudablemente existen muchos puntos de contacto que pueden cotejarse. De todos modos, Del Campo logrará con su "Fausto" criollo un triunfo duradero. Ya se ha podido observar que dentro de la poesía gauchesca la modalidad del diálogo entre paisanos origina cánones comunes y retrueques en muchos casos asimilables. Pero Del Campo se presenta con este poemita ejercitando nuevos caminos. La base del Fausto consiste en la descripción sencilla y esquematizada que un paisano Anastasio el Pollo hace a don Laguna, vecino del Bragado, sentados sobre las toscas orilleras del Río de la Plata (en el Bajo), de las "impresiones" que le ha causado una función en el "tiatro de Colón", donde ha visto al demonio, "al malo". Narrar con chispeantes ocurrencias, en una transfiguración imaginera muy propia del criollo, su interpretación de los personajes: ¡Viera al Diablo! Uñas de gato, / flacón, un sable largote, / gorro con pluma, capote, / y una barba de chivato. / Medias hasta la berija, / con cada ojo como un chaco, / y cada ceja era un arco / para correr la sortija; Margarita: ¡Ah Don Laguna! ¡Si viera / qué rubia!... Creameló: / creí que estaba viendo yo / alguna virgen de cera. / Vestido azul, medio alzao, / se apareció la muchacha: / pelo de oro, como hilacha / de choclo recién cortao. / Blanca como una cuajada, / y celeste la pollera, / Don Laguna, si aquello era / mirar a la Inmaculada"; el doctor Fausto, "dentrao en edá" es transformado en "donoso mocetón"; Don Valentín, capitán, muy guapetón, / que iba a dir al Paraguay; hasta San Miguel que vino entre nubes bajando / con su escudo, y revoliando / un sable tirabuzón. Fuera del tema real que presenta el Pollo, entre los paisanos, como es lógico suponer, se cruzan de cuando en cuando diálogos risueños,

Anastacio el Polto
Al habilidoso Don Catalde
Mi don Catalde y señor
Hinehao de agradecimiento
Esta ves me le apresiento
Contento que es un primor,
A decirlo que el favor
Con que uste me ha agasajao
Con haberme trabajao
La firma que pongo abajo,
No lo he de olvidar ¡baraja!
Ni hesta despues de finao.

Dies se le pague en el Ciele Amigaso Don Catalde El servicio que devalde Usté me hace y tan al pelo, A mi me queda el consuclo De que algun dia patron, Me ha de llegar la ocusion De quedar bien con usté Amostrandote que se Cunplir una obligacion.



Décimas con que del Campo agradece al grabador Catalde un dibujo (1859)

Fausto en Montevideo

Encontramos en el diario El Siglo de Montevideo, Nº 626, del 9 de octubre de 1866, esta noticia que puede ser considerada como la primera crónica que se encuentra en el Uruguay sobre el poema de don Estanislao del Campo: "Anastasio el Pollo -Ha sido justamente aplaudida en Buenos Aires como una originalidad llena de gracia y chiste, la composición en estilo gaucho titulada: Fausto, Impresiones de Anastasio el Pollo en la representación de esa ópera, por Estanislao del Campo. El lenguaje, las ocurrencias, los chistes maliciosos y las comparaciones, son muy adecuadas a los personajes, habitadores de los campos que se encuentran por casualidad e incidentalmente refiere uno de ellos lo que ha visto en la ciudad, la exhibición de la ópera Fausto. Anastasio se entrevera en la multitud que forcejeaba por entrar al teatro de Colón; penetra medio cansao y tristón por las averías que ha sufrido el fleco de sus calzoncillos y por la pérdida de su puñal, trepa por una escalera con ciento y un escalón..." El artículo, cita fragmentos del poema, y por supuesto destaca la confusión a que da lugar el nombre de Fausto: "¿Doptor dice? Coronel / de la otra banda, amigaso; lo conozco a ese criollaso / porque he servido con él. Si propias son esas comparaciones -prosigue el comentario- y llena de naturalidad la alusión al valiente y prestigioso Fausto Aguilar, no lo es menos la descripción del mar agitado y en calma, que, a parte de su mérito en aquel sentido, encierra cierto encanto digno de envidiarse por muchos poetas que se acompañan con la lira de la civilización en vez de la quejumbrosa guitarra del gaucho".



Comienzo del Fausto, en la primera página del Correo del Domingo (30-IX-1866)



Primera edición en libro del Fausto (1866)

pedidos de ginebra, comparaciones de imágenes, retrueques e interrupciones.

Su final lo comprueba: Cauó el lienzo finalmente / y ahí tiene el cuento contao... / —Prieste el pañuelo, cuñao: / me está sudando la frente. / Lo que almiro es su firmeza / al ver esas brujerías. / -He andao cuatro o cinco días / atacao de la cabeza. / -ya es güeno dir ensillando... / -Tome ese último traguito / y eche el frasco a ese pocito / para que quede boyando. Es un clima juguetón que se hace entrador para el lector. y en el que se han suavizado las durezas de ejemplos similares de Hidalgo y Ascasubi. Del Campo, a pesar de incurrir en muchas equivocaciones en la terminología gauchesca, -quizá nada de eso le preocupó en suma, ni la rima, ni el calco lexicográfico que bien conoció personalmente en su vida de campaña y mocedad-, triunfa con su visión poética. Desde su inicial "en un overo rosao, / flete nuevo y parejito", su canto ofrece metáforas de una gran frescura, como su enfoque de la madrugada, la descripción del mar, la noche, las penas del amor. Del Campo buscaba en un limpio ejercicio poético, lo perdurable de un enfoque amistoso, el secreto "alcanzador" -como alude a Laguna- la persistencia del brillo pegadizo y los destellos de una vibración recíproca. "Los poetas anteriores, -dice Ricardo Rojas-, describían la vida gauchesca por sus actos visibles, el Fausto invade la vida invisible del alma y su destino". Otros comentaristas destacan en esta pieza el sentido perfecto de la amistad que se encierra en la plástica verbal o paisana de dos seres sorprendidos en medio de la llanura, en el deseo ferviente de comunicarse y hacer de esos instantes -que pueden ser horas, semanas, meses, el tiempo no importa- algo detenido y perdurable.

O, para utilizar una expresión de Jorge Luis Borges, "la infinita y pacífica exaltación de la amistad".



"Anastasio el Pollo y Laguna" (litografía de Meyer para la primera edición del Fausto)
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.as

Bibliografía básica

Bibliografía general

Borges, Jorge Luis y Bioy Casares, Adolfo, *Poesía gauchesca*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1955, 2 vols.

Cortazar, Augusto, Raúl, "Poesía gauchesca argentina", en *Historia general de las literaturas hispánicas*, dirigida por G. Díaz-Plaja, Barcelona, Ed. Barna, 1956, t. IV, pág. 391-442.

Becco, Horacio Jorge, "La literatura gauchesca; aportes para una bibliografía", II, en Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas,
Buenos Aires, № 3, pág. 309-326, 1962.

De los autores tratados

Ascasubi, Hilario, Paulino Lucero, con prólogo de Manuel Mujica Láinez, Buenos Aires, Ed. Estrada, 1945; Santos Vega, edición prologada por Julio Caillet-Bois, Buenos Aires, Ed. Peuser, 1952; Poesías para el pronunciamiento de Urquiza, compilación y prólogo de Manuel E. Macchi, Santa Fe, Ed. Castellví, 1956, 204 pág.; Paulino Lucero; Aniceto el Gallo; Santos Vega, selección de textos y presentación por Jorge Luis Borges, Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1960, 188 pág.

Del Campo, Estanislao, Fausto, edición facsimilar editada por la Biblioteca Nacional con estudio preliminar de Ernesto Mario Barreda y prólogo de Raúl Quintana, Buenos Aires, 1940; Fausto ha merecido abundantes ediciones, destacándose la presentada por Emilio Ravignani, con estudio de Amado Alonso, Buenos Aires, Ed. Peuser, 1943; posteriormente la han prologado Germán Berdiales, Julio A. Herrero Mayor, Jorge Luis Borges, E. M. S. Danero, Fermín Estrella Gutiérrez, Nélida Salvador, Juan B. Aguilar Torres, etc.

Sobre los autores tratados

Sobre Hilario Ascasubi:

Lehmann-Nitsche, Roberto, Santos Vega, Buenos Aires, Imprenta Coni, 1917, (estirada aparte del Boletín de la Academia Nacional de Ciencias, Córdoba, t. 22, pág. 1-436).

Tiscornia, Eleuterio F., Poetas gauchescos, Buenos Aires, Ed. Losada, 1940 (con referencia al poema Santos Vega, que recoge y anota) y "Diálogos de Ascasubi y Quiroga", en Boletín de la Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, t. 11, Nº 42, pág. 303-317, 1943.

Rojas, Ricardo, *Historia de la literatura argentina*, 3ª ed., Buenos Aires, Losada, t. 2, pág. 416-462 y 480-493, 1948.

Borges, Jorge Luis, Aspectos de la literatura gauchesca, Montevideo, Ed. Número, 1950.

Bosco, Jorge Eduardo, "Vida de Ascasubi", en *Obras*, t. II, pág. 13-134, Buenos Aires, Ediciones del Angel Gulab, 1952.

Caillet-Bois, Julio C., "Introducción a la poesía gauchesca. Hilario Ascasubi", en *Historia de la literatura argentina*, dirigida por Rafael Alberto Arrieta, t. 3, pág. 49-89, Buenos Aires, Ed. Peuser, 1959.

Rodríguez Molas, Ricardo, Contribución a la bibliografía de Hilario Ascasubi (1807-1875), Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1961, p. 34.

Mujica Láinez, Manuel, Vidas del Gallo y el Pollo, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1966, 330 p. con numerosas referencias dentro del texto.

Sobre Estanislao del Campo:

Goyena, Pedro, "Poesías de Estanislao del Campo", en *Crítica literaria*, Buenos Aires, Ediciones La Cultura Argentina, 1917, págs. 179-213.

Tiscornia, Eleuterio F., Poetas gauchescos, Buenos Aires, Ed. Losada, 1940 (con referencia a Fausto que anota).

Battistessa, Angel J., "Génesis periodística del Fausto", en *Anales del Instituto Popular de Conferencias*, Buenos Aires, t. 27, pág. 309-321, 1942.

Etchebarne, Miguel D., "Estanislao del Campo", en *Los poetas gauchescos*, Buenos Aires, Municipalidad de Buenos Aires, 1945.

Giusti, Roberto F., "Reflexiones a propósito del "Fausto" de Estanislao del Campo", en Boletín de la Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, t. 32, № 90, pág. 559-569, 1958.

Arrieta, Rafael A., "Estanislao del Campo", en *Historia de la literatura argentina*, t. 3, pág. 91-118, Buenos Aires, Ed. Peuser, 1959.

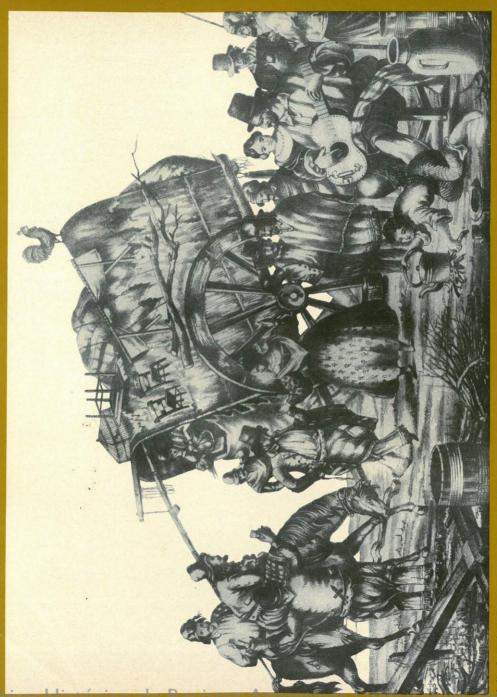
Ayestarán, Lauro, "La primera edición uruguaya del Fausto de Estanislao del Campo", en *Revista Iberoamericana*, Montevideo, Nº 1, pág. 9-20, agosto 1959.

Cárpena, Elías, Defensa de Estanislao del Campo y del caballo overo rosado, Buenos Aires, Impr. Coni, 1960 (Separata del Boletín de la Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, t. 24, Nº 91-92, pág. 73-109, 1959).

Id., El caballo overo rosado en las dos acepciones de parejero, Buenos Aires, Tall. Gráf. El Puente, 1965, 30 p. Mujica Láinez, Manuel, Vidas.

www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



Wedia Caña (según Daufresne) - Litografía 1841.

Precio del fascículo más el libro:

GAPITULO

La historia de la literatura argentina

Todas las semanas aparece una nueva entrega, que consta de un fascículo y un libro. Cada fascículo da un panorama completo de un autor o un período; el libro correspondiente da una obra completa o una antología representativa de dicho autor o período. Los fascículos en su conjunto constituirán la "Historia de la literatura argentina" propiamente dicha; los libros constituirán la "Biblioteca Argentina Fundamental". La obra íntegra - Historia más Biblioteca- se publicará en 56 semanas. He agui el plan de la obra.

ENTREGA	FASCICULO	LIBRO
1 2	Introducción: Los orígenes Introducción: El desarrollo	Martín Fierro - J. Hernández - 192 págs. La gallina degollada y otros cuentos - H. Quiroga - 128 págs.
3	Introducción: Los contemporáneos	El perseguidor y otros cuentos - J. Cortázar - 144 págs.
Primera parte		
4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14	Epoca colonial: del Renacimiento al Barroco Epoca colonial: la Ilustración y el Seudoclasicismo La época de Mayo Nacimiento de la poesía gauchesca La época de Rosas y el romanticismo Echeverría y la realidad nacional El nacimiento de la novela: Mármol El nacimiento de la crítica: J. M. Gutiérrez La prosa romántica: memorias, biografías, historia El ensayo en la época romántica El ensayo: Domingo Faustino Sarmiento Desarrollo de la poesía gauchesca	Los fundadores - Antología - 96 págs. La literatura virreinal - Antología - 120 págs. La lira argentina - 96 págs. Cielitos y diálogos patrióticos - Hidalgo - 80 págs. La época de Rosas - Antología - 120 págs. El matadero y La cautiva - Echeverría - 120 págs. Amalia (primera parte) - Mármol - 400 págs. (Vol. Esp.) Amalia (segunda parte) - Mármol - 300 págs. Memorias del General Paz - Selección - 120 págs. El ensayo romántico - Antología - 108 págs. Facundo - Sarmiento - 200 págs. Santos Vega - Ascasubi - Fausto - Del Campo - 108 págs.
16 17	José Hernández: el Martín Fierro La segunda generación romántica: la poesía	Escritos en prosa - Hernández - 92 págs. Versos románticos - Antología de Gutiérrez y Andrade - 120 págs.
18	Lucio V. Mansilla	Una excursión a los indios ranqueles (primera parte) - L. V. Mansilla - 320 págs. (Vol. Esp.)
19	La generación del ochenta: las ideas y el ensayo	Una excursión a los indios ranqueles (segunda parte) - L. V. Mansilla - 240 págs.
20 21 22 23	La generación del ochenta: la imaginación La "prosa ligera" y la ironía: Cané y Wilde El naturalismo: Eugenio Cambaceres Los últimos románticos	La gran aldea - Lucio V. López - 160 págs. Juvenilia - Cané - 124 págs. Sin rumbo - Cambaceres - 144 págs. Antología poética - Guido y Spano y Obligado 96 págs.

FASCICULOS QUE APARECERAN POSTERIORMENTE:

26. Leopoldo Lugones - 27. Modernismo y narrativa: Enrique Larreta - 28. Eichelbaum - 44. El ensayo mcderno: Ezequiel Martínez Estrada - 45. Realismo y picaresca: Roberto J. Payró - 29. Modernismo y naturalismo: Horacio Quiroga - 30. Ricardo Güiraldes - 31. El teatro en la vuelta del siglo: Florencio Sánchez - 32. El teatro: Gregorio de Laferrere - 33. La poesía en el avance del siglo - 34. Feminismo y poesía: Alfonsina Storni de Boedo - 51. Desarrollo de la narrativa: la generación intermedia -- 35. La poesía de Enrique Banchs - 36. Fernández Moreno: el sencillismo - 37. Realismo tradicional: narrativa urbana - 38. Realismo tradicional: narrativa rural - 39. El movimiento de Martín Fierro - 40. Florida y la vanguardia - 41. Boedo y el tema social - Tercera parte: 42.

Segunda parte: 24. La vuelta del siglo: Almafuerte - 25. El modernismo - La novela moderna: Roberto Arlt - 43. Madurez del teatro: Samuel La crítica moderna - 46. Intelectualismo y existencialismo: Mallea -47. La novela experimental: Marechal - 48. La narrativa fantástica: Borges - 49. La poesía: la generación del 40 - 50. La poesía social después 52. La generación intermedia en teatro: los teatros independientes - 53 La generación del 55: los narradores - 54. Las nuevas promociones: el ensayo - 55. Las nuevas promociones: la novela; la poesía - 56. Indice general.

1967 Centro Editor de América Latina S. A. Avida. de Mayo 1365 — Buenos Aires. Preso en la Argentina — Printed in Argentina — Hecho el deposito de ley. Ireco en ios Talieres Gráficos de Sebastifa de Amoriortu e hijos S. A., le Luca 2223, Buenos Aires, en noviembre de 1967.